

Torres Diego Joaquín¹

Filosofar sobre “el modelo escuela” para que permanezca

Existe en el presente una constante necesidad de revalidar la función de la escuela, lo cual implica reflexionar en profundidad sobre qué valor tiene en la actualidad, analizar sus actividades, y cómo perdura en un mundo, que va restándole prestigio al trabajo del educador, con la convicción de que, esta institución *puede y debe permanecer* por motivos que se pretenden exponer en las siguientes líneas.

Sería oportuno comenzar *analizando que la escuela debe enfrentar un proceso de reinención colectiva, pero debe quedarse*, debido a la “necesidad de la educación, como necesidad de la vida”². Hablar de resignificación social de la escuela, *es según sintetiza Cullen (1997): “como un deseo de mantener vivo algo que sabemos está muerto o está muriéndose”*³. Sin embargo, prosigue- *su valor como institución social, sigue siendo su efecto en ampliar y perfeccionar la experiencia*⁴.

La escuela surge ante la necesidad de educar para el trabajo y la transmisión de cultura. Hoy suele cuestionarse su existencia, por parte de tutores e incluso de los mismos alumnos, abriéndose un debate extenso- donde argumentan que la misma no puede con los desafíos que actualmente se le plantean (los medios de comunicación no son ajenos a esto y cuestionan constantemente la tarea de los principales actores- “los docentes”, cuando surge un reclamo por el estado de la educación).

La escuela hoy *no es inevitable* declara Pablo Pineau (2015), si se tiene en cuenta que van en aumento las alternativas asociadas al homeschooling. Resulta pertinente, entenderla como producto de un constructo histórico, y por consiguiente como el resultado de luchas sociales, y de decisiones políticas. Al respecto Pineau, sentenció que, “*como un día apareció, podría dejar de estar*”⁵. No vino para quedarse de una vez y para siempre, hay que decidir (más allá del compromiso discursivo, tomando decisiones políticas como una inversión significativa que permita que lo digital llegue efectivamente a todas las escuelas), y lograr que se quede (estableciendo reformas como las mejoras edilicias para una inclusión real de las personas con discapacidad, y mejoras en las condiciones laborales de los docentes principales agentes del Estado encargados de garantizar el derecho a la educación), lo anterior permitiría revalidar su importancia y apostar por ella. Se podría decir que la escuela enfrenta un problema de déficit de sentido, en palabras del ya mencionado autor *Cullen*, hace tiempo que los saberes y los

¹ Profesor en Historia.

² Dewey, John. Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación. Madrid, Morata, 1998. Pág. 13.

³ Cullen, Carlos. 1997. Crítica a las razones de Educar. Bs. As. Paidós. Pág. 2.

⁴ Dewey, John. Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación. Madrid, Morata, 1998. Pág. 13.

⁵ Véase: “Diálogos sobre educación: Pablo Pineau” (2015). Subido a YouTube Web por el canal: Sitio Conectate UEPC.

conocimientos abandonaron los templos (analogía que comúnmente se escuchaba en los himnos institucionales). *Hace tiempo que los saberes circulan socialmente desnormalizados. Y hace tiempo, también, que la producción apropiativa de saberes y conocimientos rompió los marcos de la disciplina escolar*⁶.

Resultó así, que previamente a la pandemia, ya algunos estudiantes comenzaron a expresar que no encontraban motivación para asistir a la escuela (como espacio físico), si no se introducían cambios en ella, porque se podía aprender desde internet. Afirmaban (y lo siguen haciendo) que aprenden más viendo YouTube. Esto se vuelve más complejo cuando se comienza a buscar culpables, los padres dirigen reclamos hacia los docentes, que a su vez tienen también algunos cuestionamientos para los padres, otros docentes explican sus limitaciones dirigiendo la mirada a sus superiores, como el rector, quien termina a veces depositando los reclamos en una cuestión “del sistema”, lo cual, en algún punto es cierto. El desafío de la educación no sólo involucra a la escuela (entendida como espacio de interacción docente-alumno) sino que, es un desafío de todo el conjunto del sistema. También así lo manifiesta Gutiérrez (1985), diciendo: “*en los educadores se está dando una toma de conciencia, tanto individual como gremialmente, aunque en forma bastante lenta debido al mítico conformismo y a la sumisión acrítica que, como funcionarios, mantienen muchos docentes respecto a las políticas de gobierno*”⁷.

Es necesario iniciar un cambio, pero, como lo han confirmado las experiencias formativas en pandemia, no se puede prescindir de la escuela porque es un espacio público (en el sentido amplio), que permite aprender con el otro, convivir con él, una cuestión fundamental para construir cohesión social en un país democrático, y adhesión a determinados valores; prescindir de una institución con estas características es una barbaridad. Porque es la que puede y debe ampliar el horizonte cultural, permitiendo conocer otros mundos diferentes al mundo familiar, además de brindar la posibilidad de capturar otras formas de vivir; *el mismo proceso de convivir educa en el decir de Dewey*⁸.

El cambio en la escuela debe iniciar desde adentro, terminando con un sistema tradicional que ya no da muestras de buen funcionamiento en toda su estructura, elabora diseños curriculares que constituyen espacios con falencias en el sentido práctico del contenido en el corto plazo, es decir, se termina conformando programas que se reducen a temarios por áreas que en su mayoría los alumnos memorizan. Gutiérrez agrega que, si bien la reforma se empieza muchas veces desde lo interno, requiere de modificaciones en lo estructural, “*sólo una transformación del sistema económico, social y político podrá desembocar en un sistema escolar diferente*”⁹.

⁶ Cullen, Carlos. 1997. Crítica a las razones de Educar. Bs. As. Paidós. Pág. 2.

⁷ Gutiérrez, Francisco. Educación como praxis política. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985. Pág. 65.

⁸ Dewey, John. 1998. Democracia y educación. Pág. 17.

⁹ Gutiérrez, Francisco. Educación como praxis política. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985. Pág. 64.

Es una negligencia enorme insistir en una escuela que enseña a memorizar y mecanizar conceptos en una sociedad actual en la que los estudiantes tienen en el bolsillo dispositivos móviles con los que se accede a los conocimientos del mundo en pocos minutos. Los docentes de distintas áreas, ya no deberían pretender enseñar grandes cantidades de información, sino enseñar a gestionarla adecuadamente, porque la memorización y la mecanización ya no sirven, debido a que existen programas informáticos (más eficientes y más baratos) que hacen estas operaciones en la sociedad.

Ya no sirven las clases con grandes monólogos de contenido porque los alumnos se aburren. Sin embargo, algunos docentes de hoy siguen enseñando de la misma manera que ellos aprendieron con sus profesores (incluso en la virtualidad han replicado formatos tradicionales). Con anterioridad a la pandemia, muchos sentían que competían con los teléfonos celulares por la atención de los/as chicos/as, declarando la guerra a los celulares, sin cambiar sus estrategias de enseñanza, lo cual se vio reflejado en la escasez de herramientas didácticas de las cuales disponían para trabajar desde lo virtual. Percibían a los medios de comunicación e información como cosas que *distraían, entretenían o hacían perder el tiempo* (en pocas palabras, asumían un carácter apocalíptico en la incorporación de la tecnología), esto condujo a que se les dificulte la tarea durante el periodo de no presencialidad, y que sus prácticas sean rutinarias.

Como profesionales de la educación, deben entender que su rol se modificó, hace bastante tiempo, el docente ha dejado de ser un mero proveedor de información y deberá ser un mediador, constructor y facilitador de ambientes de aprendizaje. Tendrá que promover la comunicación y generar interacción, pero cabe aclarar que no a todos los docentes les falta actitud. Hoy los estudiantes requieren que quienes enseñan, aprendan a leer y escribir en hipertexto, en audiovisual, y datos, debe asumir que ya no se puede saber ni tener todo, además, dedicarse a educar implica que, sin importar la edad, no se puede seguir siendo un analfabeto digital, porque convivimos con internet, y es allí donde pasan la mayor parte del tiempo los estudiantes de todas las edades.

Son precisamente los recursos tecnológicos, los que permiten pensar la flexibilización del espacio, el tiempo, y los grupos de alumnos. Por esto, en las escuelas hoy, deben adquirirse competencias digitales, habilidades a entrenar en los jóvenes de manera transversal, no deberían ser contenidos que se busquen desarrollar en una asignatura específica, que se demuestre su asimilación con exámenes, atribuyendo toda la responsabilidad a los docentes de espacios como TIC o educación tecnología e informática.

No obstante, se ha logrado confirmar con la experiencia de la virtualidad que, la tecnología no es un fin sino un medio, un complemento a la educación para transitar el camino a la mejora escolar. Debe ser parte de un plan mayor, no puede ser solo ella el motor de la mejora, requiere un plan de acción, tampoco puede simplificarse al hecho de saber utilizar un proyector, o ver un video.

Para que la escuela funcione, un docente hoy debe ser capaz de enseñar a ser ingeniosos, creativos, otras habilidades, además de la memorización. Entender que en una sociedad que inicia la década del 20, es completamente diferente a la de comienzo de siglo, más radical es la diferencia si analiza en comparación con los noventa. Ahora la información es de todos, el poder no está en quien la tiene sino en quien sabe utilizarla, desarrollarla, a través de sus competencias. Lo que cada docente debería proponerse como parte de sus objetivos, es enseñar a gestionar la información, y cómo identificar cual es válida en un sin número de fuentes que pueden verse en la red.

Hoy se hablan de saberes que ya no son fijos, ni estables, están en permanente transformación, hasta finales del siglo pasado el conocimiento era concebido socialmente como algo fijo-sólido, la escuela debe adaptarse al cambio generado con las nuevas tecnologías del siglo XXI, y su implementación en todos los aspectos sociales como resultado de la pandemia. Ocurre así, que tal vez la escuela enseña conceptos, que mañana pueden cambiar, o ya no servir en 5 años, lo cual generó toda una revolución, incluso para la didáctica.

Por otra parte, se precisa empezar a enseñar competencias blandas (habilidades prácticas para la vida), como ser la comunicación asertiva, porque pueden verse jóvenes que estudian por más de doce años, y no les enseñan cómo hablar en público. Pensar una educación que lleve de la mano al alumno, en el encuentro con su ser, con su objetivo de vida. Hay que cambiar el contenido educativo, lleva años siendo el mismo. Sería interesante comenzar por lo curricular y el rediseño del horario escolar, si se pretende lograr un mejor ambiente escolar.

En las últimas décadas pareciera que el modelo “Escuela” se agotó afirma Pablo Pineau (2015) un especialista en Ciencias de la Educación; *no es elástica, por momentos hay personas a las que no logra incluir*. Por más que cada vez egresen más maestros y haya más escuelas, hay sectores de la población que no entran. En consonancia con esta realidad, es menester modificar los formatos escolares, para darle lugar a nuevos sujetos que no se amoldan (y no tienen por qué hacerlo, dirá Pineau), a la matriz escolar.¹⁰

La escuela debe construir espacios donde la diversidad se puede manifestar, que lo diverso no se vea como un enemigo, sino como lo distinto (romper con el discurso oral de la igualdad que en lo práctico no se visualiza, ni en lo edilicio, ni en lo pedagógico). La postura de Pineau es muy clara al respecto, *“pueden y deben ser inclusivas; -es una sola y debe ser apta para todos, la inclusión no sólo es un desafío para la escuela (entendida como unidad escolar), sino para todo el conjunto del sistema”*¹¹.

La inclusión es, en parte, producto de la marca fundante que mantiene la escuela, sigue siendo *el espacio de la cultura letrada, donde se conserva, se divulga, se reparte; a leer y escribir se sigue aprendiendo en la escuela, o con formatos escolares* (esto se ha comprobado

¹⁰ Véase el material audiovisual con la entrevista completa en You Tube Web: Publicado por el canal, **Sitio Conectate UEPC**. 21 de Julio de 2015. *“Diálogos sobre educación: Pablo Pineau”*.

¹¹ Sitio Conectate UEPC. 21 de Julio de 2015. *“Diálogos sobre educación: Pablo Pineau”*.

notablemente con la pandemia, ya que muchos padres han imitado/reproducido acciones docentes- sobre todo en niños con edad para asistir al nivel inicial). Sigue teniendo un impresionante potencial de enseñar, de permitir acceder a todos, a una forma de cultura específica, la letrada. Más allá de las experiencias externas alternativas, la mayoría de la población sigue aprendiendo la lectoescritura en la escuela, por ello durante el aislamiento social preventivo y obligatorio por COVID 19, los padres y tutores esperaban con ansias que las condiciones sanitarias mejoren para que los niños/as vuelvan a las aulas. Es decir, aquí se cumple lo que sostenía el autor John Dewey: *“Sin tal educación sistémica, no es posible transmitir todos los recursos y adquisiciones de una sociedad compleja”*¹².

El desafío de la escuela hoy es que sea realmente para todos, y que los chicos salgan con mucho más de lo que entraron, que ganen conocimientos, habilidades, experiencias útiles en su vida cotidiana. Que la escuela se potencie depende de todos, se debe democratizar, debe llegarle a todo el mundo. Pero, como lo postula Gutierrez: *“si se quiere educar para la democracia es imprescindible que el estudiante viva en una institución en la que realmente se den relaciones democráticas y participativas”*¹³.

Para ello es necesario romper con la idea descontextualizada de que alguna vez todo fue sencillo y fácil, y que el docente fue una pieza en una maquinaria que funcionaba perfecto. Romper con la escuela idealizada de lo que fue en el pasado, un docente debe interiorizarse de la historicidad que dio origen a las escuelas, las políticas educativas y las diferentes leyes que fueron estructurándola, porque se recuerda muchas veces la escuela y no el contexto socio-cultural en el que estaba.

Concluyendo, la escuela necesita ser transformada, el autor antes mencionado sostiene que *la modificación más importante no tiene que ver con programas, ni con medidas administrativas sino con aquellos elementos capaces de generar nuevas y significativas relaciones sociales*¹⁴; entendiendo que se está vivenciando como sociedad, la paulatina desaparición de la escuela tal y como se la conocía hasta ahora, estándar y homogénea. Ahora expandida y abierta, a lo ancho de toda la vida (hoy prácticamente no existen límites en términos de edad, si uno se propone ir a la escuela, existen una variedad de dispositivos de terminalidad). La pandemia ha dejado expuesto como enseñanza en cuanto al análisis de la actividad escolar, que el edificio es la parte más pequeña, desde hace un tiempo en el imaginario colectivo cuando se habla de escuela conviven en la memoria escenas entre lo presencial y lo virtual (bimodalidad). La escuela, puede verse según lo descrito hasta aquí, sigue siendo necesaria, porque como lo planteó Dewey en una afirmación que aún hoy está en vigencia: *“a medida que las sociedades se hacen más complejas en su estructura y recursos, aumenta la necesidad de la enseñanza y el aprendizaje sistémico”*¹⁵.

¹² Dewey, John. 1998. Democracia y educación. Pág. 18.

¹³ Gutiérrez, Francisco. Educación como praxis política. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985. Pág. 67.

¹⁴ Gutiérrez, Francisco. Educación como praxis política. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985. Pág. 67.

¹⁵ Dewey, John. 1998. Democracia y educación. Pág. 20.

Es preciso repensar la escuela hoy, y este escrito pretende ese debate, ¿en qué aspectos se torna urgente reformar las propuestas de enseñanza?; ¿es adecuado el acompañamiento de las trayectorias que brindan las escuelas en los 3 niveles obligatorios? ¿sirven de ayuda los mecanismos de aceleración en secundaria o contribuyen a restar compromiso en los más jóvenes porque saben a futuro tendrán otras oportunidades? ¿Se saca provecho de la neuroeducación o es un nuevo discurso salvador de la pedagogía actual?; ¿Y si lo que hace falta es demostrar el uso práctico de las humanidades, superando la incorporación conceptual de la filosofía en las estrategias?, ¿por qué no pensar en colegios especializados en determinadas áreas del conocimiento? ¿Cuál es el camino para la mejora educativa?

Probablemente todos los cambios no los realizará un solo docente de manera individual, pero el optimismo es clave en la tarea de todo educador, entonces resulta indispensable, esmerarse con la convicción de que alguien va continuar el arduo trabajo que cada uno empieza desde el lugar que ocupa.

Bibliografía:

- ✓ Cullen, Carlos. 1997. Crítica a las razones de Educar. Bs. As. Paidós.
- ✓ Gutiérrez, Francisco. 1985. Educación como praxis política. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ✓ Dewey, John. Democracia y Educación. 1998. Una introducción a la filosofía de la educación. Madrid, Morata.

Fuente audiovisual:

- ✓ Sitio Conectate UEPC. 21 de Julio de 2015. “Diálogos sobre educación: Pablo Pineau”. Recuperado 11 de febrero de 2022 en:
<https://www.youtube.com/watch?v=yjAVcasHmr0>